

Danza, dignidad y encuentro. Camboya baila en Sevilla

¿Sabíais que un grupo de jóvenes camboyanos llega a Sevilla para contar su historia a través de la danza? No son bailarines profesionales: son jóvenes vinculados a los proyectos educativos de SAUCE ONG que, con motivo de su 25 aniversario, recorrerán España mostrando la riqueza de su cultura, su capacidad de superación y una forma de mirar la vida que tiene mucho que enseñarnos.

Mucho más que danza: una escuela de confianza, cultura y oportunidades

La gira “Danza, dignidad y encuentro”, enmarcada en el 25 aniversario de SAUCE ONG, nos acerca a los jóvenes de la Escuela de Baile Tradicional y Clásico de Tahen, uno de los primeros proyectos impulsados por Monseñor Enrique Figaredo en Camboya. Allí, la danza es mucho más que una actividad artística: es una forma de crecer, ganar confianza, sentirse parte de un grupo y mirar al futuro con ilusión. Al mismo tiempo, permite mantener vivas las tradiciones de su país y ofrecer a niños y jóvenes un espacio de educación, respeto e inclusión. **Lo que comenzó con 14 alumnos reúne hoy a unos 150, convirtiéndose en una pequeña gran escuela de oportunidades**



táculo “Danza, dignidad y encuentro” reúne a 33 jóvenes y convierte cada coreografía en una pequeña ventana a a. Danzas sobre la pesca, la cosecha del arroz, las tradiciones o la vida cotidiana nos permitirán descubrir un país lejano de una forma cercana, viva y emocionante.

Pero, lo más valioso ocurre más alla del escenario...

En este tipo de actos **no solo somos nosotros quienes aportamos**. Muchas veces, quienes vienen a compartir su historia, su esfuerzo y su forma de afrontar la vida nos aportan mucho más de lo que nosotros damos.

Vivimos en una sociedad en la que nuestros hijos reciben constantemente mensajes sobre lo que necesitan, lo que desean o lo que todavía no tienen. **Experiencias como esta les permiten mirar fuera de su realidad,** conocer otras formas de vida y descubrir a jóvenes de su misma edad que, desde circunstancias muy diferentes, transmiten esfuerzo, alegría, superación, dignidad y esperanza.

Y ahí está el mayor aprendizaje. Cuando participamos en una actividad benéfica podemos pensar que somos nosotros quienes ayudamos, quienes aportamos una entrada o una colaboración económica. Y, sin embargo, muchas veces ocurre justo lo contrario: **ellos terminan regalándonos mucho más de lo que nosotros damos.**

- Nos ayudan a valorar lo que tenemos
- A relativizar nuestras dificultades
- A desarrollar empatía

En definitiva, a comprender que **las personas no se definen por aquello que les falta, sino por sus capacidades, sus sueños y la manera en que afrontan la vida.**

Además, hacerlo en familia multiplica su valor educativo. Compartir después con nuestros hijos qué nos ha llamado la atención, qué hemos sentido o qué hemos aprendido convierte una actividad cultural de una tarde en una experiencia de educación en valores.

Sevilla, sábado 17 de octubre de 2026 en el Teatro Pathé.
Pincha aquí para comprar entrada aquí